Raven y el piercing de Apple

by Susurro Nocturno

Category: Ever After High
Genre: Romance
Language: Spanish
Characters: Apple White, Raven Queen
Pairings: Apple White/Raven Queen
Status: In-Progress
Published: 2016-04-13 04:49:07
Updated: 2016-04-13 04:49:07
Packaged: 2016-04-27 18:54:21
Rating: M
Chapters: 1
Words: 3,195
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Raven querÃ-a no pensar en Apple. QuerÃ-a hacerlo peor no podÃ-a, aquellos labios la reclamaban. Yuri, lesbianas, hard. Advertencia.

Raven y el piercing de Apple

Disclaimer: La historia es original, pero los personajes que aquÃ-se muestran son propiedad de Mattel.

Raven y el piercing de Apple

Raven enjabonaba su largo y violÃ¡ceo cabello despuÃ©s de un agotador dÃ-a de escuela. El agua caÃ-a en cascada por su cuerpo mientras se preguntaba quien era el genio que pensÃ³ que Rumpelstiltskin podrÃ-a hacer prÃ¡cticas de pociones humeantes en las catacumbas. No era que no le agradasen las clases de Ciencia y Sortilegios, pero el huraÃ±o maestro no ayudaba en nada. Su terquedad legendaria hizo que en vez de posponer los ensayos de campo, pidiese las catacumbas y sus estudiantes terminasen completamente impregnados del olor del polvo mÃ¡gico mal mezclado. Dicho sea de paso, ese olor no era muy agradable y la hija de la Reina Malvada se colÃ³ en la ducha nada mÃ¡s llegar de sus clases.

AllÃ- estaba ella, sintiendo el calor del agua y la agradable sensaciÃ³n del gel a base de frutos del bosque que Apple le habÃ-a regalado. Su compaÃ±era de habitaciÃ³n siempre habÃ-a sido muy cortÃ©s con ella y Ãºltimamente habÃ-a decidido darle algunos regalos que distaban mucho de las muestras de veneno que le daba antes. HabÃ-a dejado de decir: "las villanas deben tener un buen surtido de venenos" y de llamarla "amiga-enemiga"; para terminar invitÃ¡ndola al cine y llamÃ¡ndola simplemente amiga. Un cambio tan agradable como terrible para Raven Queen.

El motivo principal por el cual la futura villana del cuento se negÃ³

a firmar su destino, era que no querÃ-a ser como su madre y deseaba demostrar que nadie debÃ-a elegir por ella y obligarla a tomar decisiones que no querÃ-a. El motivo oculto era, que desde pequeÃ±a habÃ-a sentido algo por Apple White. Desde que se conocieron siendo pequeÃ±as y pudo ver aquellos rizos rubios, largos y pronunciados en cascada, supo que jamÃ¡s podrÃ-a hacer daÃ±o a algo tan hermoso sin que su corazÃ³n se partiera. Incluso, viendo lo alegre que estaba su amiga con su destino de princesa Royal, llegÃ³ a intentar aceptar que deberÃ-a envenenarla para que asÃ- el principe del cuento la besase. Pero no pudo lograr ni tan siquiera pensar en abrazar el orden preestablecido sin que sus piernas temblasen. Aceptar su destino significarÃ-a daÃ±ar a quien mÃ¡s amaba y luego verla en brazos de otra persona, mientras ella pasaba toda la vida en una celda con el corazÃ³n roto. Ella no querÃ-a eso.

Aclarando por tercera vez su purpurea melena, intentÃ³ apartar todas esos recuerdos de su mente. Ahora podÃ-a disfrutar de un rato en soledad hasta que su compaÃ±era llegase de clases. Con cuidado saliÃ³ de la ducha y humedeciÃ³ su cuerpo con crema corporal, mientras lentamente se sonrojaba. Siempre habÃ-a sido algo vergonzosa, incluso cuando estaba a solas y tenÃ-a que saciar ciertas necesidades fÃ-sicas. Â¿QuÃ© otra cosa podÃ-a hacer?, en Ever After High muy pocas chicas se atrevÃ-an a dejar salir su orientaciÃ³n sexual por miedo a una charla "el destino tiene un papel asignado para todos y no es este" cortesÃ-a del Director Grimm. Aun asÃ-, ella solo tenÃ-a ojos para cierta manzanita de largas piernas torneadas y piel blanca como la leche.

-Al menos Apple no llegarÃ¡ en unas horas â€“ pensÃ³, notando la acuciante necesidad de su cuerpo por algo mÃ¡s que unas caricias en su pecho.

Con un resoplido, intentÃ³ calmarse y saliÃ³ del baÃ±o con una toalla como Ãºnica prenda. Tarareando alegremente despuÃ©s de a vivificante dicha, sin esperar ni por un segundo lo que la esperaba. AllÃ-, ante ella, posando coqueta ante el espejo y luego lanzÃ¡ndole un pÃ-caro guiÃ±o, estaba Apple. Que su compaÃ±era de habitaciÃ³n la encontrase en toalla ya serÃ-a vergonzoso, pero el hecho es que la futura Blancanieves no iba tampoco muy vestida. Solamente un conjunto de lencerÃ-a escarlata y sus ya clÃ¡sicos tacones de charol rojo, cubrÃ-an su cuerpo. Ni siquiera llevaba medias que cubriesen esos torneados mÃºsculos.

-Hola, Raven â€“ esa mirada azul hielo era casi magnÃ©tica â€“ Te escuche en la ducha.

Por un momento, la otra joven no respondiÃ³. Le costÃ³ despegar su mente y su mirada del encaje de esas bragas encarnadas. En un esfuerzo casi titÃ¡nico, su cerebro tomÃ³ las riendas de su mente.

-Hola, Apple. Â¿QuÃ© haces aquÃ-? â€“ apretaba mÃ¡s la toalla contra su cuerpo por miedo a que se cayese por el temblor de sus piernas â€“ No te esperaba hasta dentro de unas horas.

-Es que hoy he tenido algunas cosas que hacer â€“ seÃ±alando a su plano y suave viente, su dedo indice indicÃ³ un pequeÃ±o aro dorado que adoraba su ombligo â€“ Cosas como esto.

La joven de cabello violeta querÃ-a haber dicho que estaba

sorprendido de que la lÃ-der de los Royals hubiera hecho algo tan Rebel, pero simplemente se quedÃ³ embobada observando como ese dedo indice dibujaba cÃ-rculos alrededor de ese ombligo anillado.

-Â¿No te parece hechizante? â€“ susurrÃ³ la rubia mientras acortaba distancias y se aproximaba a su compaÃ±era de cuarto â€“ Eres la primera persona que lo ve. Justo lo que querÃ-a.

Ese comentario sacÃ³ de su trance a la hija de la Reina Malvada. Miles de preguntas surgieron en su mente sobre que habÃ-a querido decir, pero ahora solo podÃ-a fijarse en que Apple estaba a un palmo de su rostro.

-Has usado el gel que te regale â€“ sonrÃ-e mientras acerca su pequeÃ±a nariz al hombro de la otra joven â€“ Mmm, me encanta el olor.

-Gracias â€“ la otra chica se apartÃ³ un poco, aproximÃ¡ndose a su cama â€“ Tu lo elegiste. Es normal que huela bien. Yo no tengo tan buen gusto.

Apple volvÃ-a a acortar la distancia entre ellas. Sus tacones de charol rojo resonaron en toda la estancia a cada pisada.

-TonterÃ-as â€“ dijo â€“ Ese olor me recuerda a ti. Casi podrÃ-a decir que siempre hueles a bosque. Por eso me encanta.

-Bueno â€“ riÃ³ con cierto nerviosismo â€“ Siempre me han gustado. De pequeÃ±a vivÃ-a en uno y a la gente del PaÃ-s de las Maravillas les encanta ir al bosque de picnic.

Lentamente, la hija de Blancanieves pegÃ³ su rostro al de su amiga. Cerca, muy cerca; pegando sus labios rojizos a la oreja de la otra y susurrando un secreto.

-Escuche tus leves gemidos â€“ el aire de sus palabras golpeaba su piel de Raven y dicha declaraciÃ³n le congelaba el corazÃ³n.

-Es que â€“ intentaba encontrar una excusa, sin Ã©xito.

-Shhhâ€¦relajate â€“ y una de sus manos envolviÃ³ la cintura de la otra chica â€“ No tienes porque inventarte cosas.

La situaciÃ³n era terriblemente vergonzosa, pero no podÃ-a hacer otra cosa mÃ¡s que permanecer callada. Esperando que eso fuera un sueÃ±o.

-AdemÃ¡s â€“ parecÃ-a que aun tenÃ-a mÃ¡s que decir â€“ Aun no me has dicho si te gusta o no mi piercing.

Raven tragÃ³ pesadamente para evitar decir lo que pensaba. En su mente hubiera querido gritar que aquel aro dorado en aquel vientre plano, eran la combinaciÃ³n mÃ¡s erÃ³tica que habÃ-a visto en su vida. Incluso ella sabÃ-a que decir algo asÃ- no era una buena opciÃ³n.

-Es hechizante â€“ sonriÃ³ â€“ Te queda de absoluta fantasÃ-a.

Apple se apartÃ³ un poco. Su sonrisa radiante y su cara de absoluta

alegrÃ-a dejaban ver que el comentario le habÃ-a encantado. SabÃ-a que la rubia era algo vanidosa, pero nunca habÃ-a esperado que tanto.

-Estoy tan contenta â€“ exclamÃ³ â€“ QuerÃ-a que te gustase.

-Â¿A mi?. Â¿Por quÃ©?.

-Porque es para ti â€“ el tono de su voz cambiÃ³ y una ceja se arqueÃ³ al compÃ¡s.

-Â¿Para mi? â€“ ni en sus sueÃ±os mÃ¡s

La rubia colÃ³ un dedo travieso en el borde de la toalla y Raven se paralizÃ³.

-Raven â€“ intentaba ser comprensiva â€“ NotÃ³ como me miras desde hace mucho. Cuando estamos juntas, ocurra lo que ocurra, siempre eres vivaz y estas alegre.

-Bueno â€“ se excusaba â€“ Somos amigas.

-Â¿SÃ-? â€“ dijo con sorna â€“ Pues es raro que cuando le pregunte a Cupido por mis sospechas, esta evite el tema.

Cupido, la hija de Eros, responsable y conocedora de todo el amor de sus compaÃ±eros. No importa que nunca se lo hubiera contado, ella lo sabÃ-a. Detectar el amor es algo que le venÃ-a de familia.

-Â¿QuÃ© sospechabas? â€“ estaba casi segura pero tenÃ-a que preguntar.

-Que te gusto â€“ y una risa cantarina se fugÃ³ de sus labios.

-Bueno, es queâ€¦ â€“ Raven luchaba por no quedarse en shock ante la declaraciÃ³n.

-Estas completamente sonrojada â€“ comentÃ³ la futura Blancanieves â€“ Pareces una jugosa manzana.

Los ojos purpÃºreos de la otra chica se clavaron en la otra, con una suplica atormentada por una respuesta sincera.

-Â¿Y yo te gustÃ³?.

Los nacarados dientes de la rubia mordieron sus propios labios, conteniendo el deseo de morder los de la Rebel, solo para terminar empujÃ¡ndola.

Con un sobresalto, la hija de la Reina Malvada aterrizÃ³ en su cama, sin darse cuenta de que habÃ-a estado tan cerca. Antes de que reaccionase, Apple se habÃ-a subido a horcajadas sobre ellas, pasando sus manos por su cabello dorado y contoneando sus caderas para que su vientre se moviese, haciendo danzar ese aro enganchado a su ombligo.

-Por su puesto que sÃ- â€“ con una mano viajÃ³ por su pecho y su vientre, hasta que sus dedos comenzaron a palpar el piercing â€“ Esto es solo para tu disfrute.

Por un momento, La chica que estaba tumbada en la cama pensÃ³ que aquello era otro de sus sueÃ±os mÃ¡s perversos y esperÃ³ a que sonase el despertador, pero este no sonaba. No era un sueÃ±o. La chica de la estaba enamorada se encontraba encima de ella, desabrochÃ¡ndose el sostÃ©n lentamente y observÃ¡ndola con una mirada hambrienta. Ella tragÃ³ pesadamente, expectante ante el espectÃ¡culo que se daba sobre sus caderas. Cuando esos pechos blancos, redondos, con pezones rosados y aspecto delicado se mostraron, Raven pensaba que iba a sufrir un derrame nasal por la excitaciÃ³n.

Ella querÃ-a decir algo, tenÃ-a la boca entreabierta pero ningÃºn sonido le salÃ-a. SentÃ-a sus labios secarse justo antes de que su objeto de deseo se inclinase hacia ella y sus labios rojizos la besasen. SÃ-, Apple la estaba besando. Estaba tan feliz que podrÃ-a llorar. Sus labios se rozaron para pasar luego a un beso mÃ¡s profundo. La lengua de la rubia se adentrÃ³ la primera en la boca de su victima, quien lanzÃ³ la suya para que jugasen y sentir mÃ¡s de ella. Lentamente se dejaba hacer, absorta en la maravilla de esos labios jugosos y no se dio cuenta cuando unas manos furtivas abrieron su toalla. No se dio cuenta hasta que notÃ³ los pechos de ambas frotÃ¡ndose y el corazÃ³n, ya acelerado, rozaba la taquicardia.

La hija de Blancanieves mordiÃ³ el labio inferior de la otra chica, que soltÃ³ un gemido de sorpresa, y lo arrastrÃ³ sus dientes lentamente. Se alejÃ³ de aquella boca que apenas podÃ-a balbucear y para admirar el cuerpo de su compaÃ±era de cuarto.

Raven tenÃ-a un escultural cuerpo. No tenÃ-a el vientre levemente marcado, como ella, pero tenÃ-a esa delgadez y delicadeza natural que solo se ven en las estatuas de algunos museos. SÃ-, su cuerpo semejaba esculpido por un artesano, uno bien perverso. Perverso por los generosos y abultados pechos de la joven de ojos violetas. Eran bastante mÃ¡s grandes que los de Apple, una o dos tallas, y de pezones pardos como cafÃ© con leche. La mÃ¡s activa no dudo y ante los sonrojos de su compaÃ±era de juegos, dejÃ³ que sus manos conociesen aquellos senos.

La hija de la Reina Malvada lanzÃ³ un gemido al mÃ¡s leve contacto y cerrÃ³ los ojos a la vez. Puede que por excitaciÃ³n o vergÃ¼enza, pero a ella le parecÃ-a adorable. Esos pechos no tenÃ-an el tacto consistente de los suyos, sino que eran blandos como un budin de crema. La joven de ojos azules empezaba a pensar si aquellos senos sabrÃ-an igual que el postre.

-Apple â€“ susurrÃ³ entre respiraciones profundas la chica de cabello violÃ¡ceo.

La otra joven se inclino y regalÃ³ un suave y dulce beso a la chica.

-Te quiero Raven Queen â€“ alegÃ³ â€“ Y quiero que te sientas bien. Si quieres que parte, dilo.

Durante unos segundos agÃ³nicos pensÃ³ si querÃ-a que se detuviese o no, pero al final se decidiÃ³. Necesitaba que sus sueÃ±os se hicieran realidad y necesitaba que Apple la tomase.

-Esto es lo que mÃ¡s deseo en el mundo â€“ habÃ-a decidido no dudar mÃ¡s y hacer lo que su cuerpo y sus fantasÃ-as mÃ¡s deseaban.

Ante tal afirmaciÃ³n, la hija de Blancanieves sonriÃ³ y llevÃ³ su boca a aquellos pechos con apariencia deliciosa. ComenzÃ³ a lamerlos lentamente y a chuparlos, al tiempo que los amasaba y disfrutaba de sus consistencia. Succionaba los pezones y a veces los propios senos. Pasaba su lengua por aquellos montes pÃ¡lidos y besaba el canal que habÃ-a entre ellos. Gracias a ello constatÃ³, que si sabÃ-an a dulce crema.

La hija de la Reina Malvada comenzÃ³ a gemir ante la sensaciÃ³n que le producÃ-a notar al fruto de sus mÃ¡s secretos deseos, devorando sus tetas. Tragaba saliva e intentaba contenerse, pero los gemidos se hacÃ-an mÃ¡s profusos a la vez que su captora aumentaba la intensidad de los cuidados a sus pechos. A los labios y la lengua, le acompaÃ±aban los masajes y algunos pellizcos. Los pellizcos eran lo peor de todo, pero no por dolorosos. Cada vez que Apple pellizcaba una zona, lamÃ-a otra y enviaba una avalancha de estÃ-mulos que competÃ-an por hacerse notar. Raven, empezaba a desear mÃ¡s insistencia en los apretones, sorprendida de que esa fracciÃ³n de dolor la excitase tantisÃ-mo. A decir verdad, no conocÃ-a esa parte de ella misma.

La Royal volviÃ³ a mirar a la Rebel y sus labios volvieron a juntarse, aÃ±adiendo aun mÃ¡s deseo a las sensaciones anteriores. La princesa de cuento se frotaba sobre el cuerpo de la hechicera mientras se besaban, para que los pechos de ambas se rozasen con insistencia. Ambas gemÃ-an en la boca de la otra, pero Apple decidiÃ³ cambiar de objetivo y atacar el cuello de su victima con una mirÃ-ada de besos, lametones y mordiscos.

Contenta de que la lÃ-der de los Rebels no dejase de gemir, Apple enterrÃ³ una de sus manos en aquella melena oscura tan hermosa, al tiempo que su mano derecha viajÃ³ por el viente de su amiga y se topÃ³ con la sorpresa de que Raven estaba rasurada.

Por un momento, ninguna hizo nada. Simplemente se quedaron mirando fijamente la una a la otra. La rubia tenÃ-a la mano a milÃ-metros del sexo de la morena, esperando pacientemente una indicaciÃ³n. Ella asintiÃ³, dando permiso silencioso y sobrecogiÃ©ndose cuando unos dedos exploraron sus pliegues y comenzaron a torturar su clÃ-toris.

Apple disfrutaba de las suplicas y las caras desencajadas de placer que ponÃ-a su victima, pero querÃ-a mÃ¡s. No mÃ¡s intensidad, sino mÃ¡s sabor. Deseaba catar a Raven en toda su gloria y se deslizÃ³ lentamente hasta sus piernas, desperdigando besos por todo el trayecto hasta esas caderas humeantes.

La hija de la Reina Malvada sentÃ-a su corazÃ³n retumbando, el sonido de su sangre fluyendo en exceso y el de aquellos dedos hÃºmedos por su excitaciÃ³n. Ahora mismo, podrÃ-a escuchar el silencio en una habitaciÃ³n vacÃ-a. No hubiera querido que ese viaje de besos terminase, pero cuando observÃ³ como la lÃ-der Royal la miraba, casi ardiÃ³ de expectaciÃ³n. AllÃ- estaba, Apple entre sus piernas, mirÃ¡ndola a los ojos descaradamente, con la lengua relamiendo sus labios ante la humedad goteante y con un objetivo muy claro: su placer. AsÃ- que, cuando esa boca sensual atrapÃ³ su clÃ-toris, succionando con avidez mientras la lengua y los dientes lo rozaban; Raven casi colapsa. Aquello era mejor que en todas sus mÃ¡s exageradas fantasÃ-as. Aquello era algo que rozaba lo divino y que se

masificÃ³ cuando notÃ³ un dedo entrando en ella.

Hubiera querido decir que la amaba, que le estaba dando el mayor placer de su vida, que ni en sus sueÃ±os esperaba esto, que renegÃ³ de su destino porque no podÃ-a herir a quien mÃ¡s amaba. Hubiera querido decirlo todo eso, pero la voz le faltaba. Su voz se rompiÃ³ al notar el segundo dedo y el ajetreo de aquella lengua en su sexo. Su voz se apagÃ³ cuando notÃ³ el aliento rÃ¡pido y discontinuo de la chica de sus sueÃ±os en aquella zona empapada. Su voz solo volviÃ³ cuando un torrente de estÃ-mulos llamado orgasmos llegÃ³ con la fuerza de una estampida y la obligÃ³ a gritar de placer, ignorando que pudieran ser oÃ-das por otras personas. Su voz volviÃ³ para esbozar entre suspiros algo.

-Te amo, Apple â€“ dijo mientras recuperaba el aliento y volvÃ-a a abrir los ojos, solamente para ver como la hija de Blancanieves limpiaba sus dedos golosamente.

-Eres deliciosa â€“ sonriÃ³.

DespuÃ©s de eso, la Royal se levantÃ³ y se quitÃ³ sus braguitas, tortuosamente lento, reflejando al final un leve mechÃ³n rubio y un sexo empapado. Con una sonrisa gateÃ³ hasta encontrarse con el rostro de Raven y seÃ±alÃ³ ese aro en el ombligo tan hermoso.

-Besalo â€“ ordenÃ³, seÃ±alando su ombligo.

La joven, ya recuperada de aquel orgasmo tan poderoso, obedeciÃ³. BesÃ³ el ombligo, pero ademÃ¡s lamiÃ³ el aro. Aferrando sus manos a las nalgas de la rubÃ-a, comenzÃ³ a mordisquear y lamen auqel marcado y tonificado vientre, fruto de aÃ±os de esfuerzo y ejercicio. Aquellas nalgas firmes eran algo perfecto para amasar y los gemidos de Apple casi resultaban una mÃºsica celestial.

Ahora era su turno, torpemente comenzÃ³ a toquetear el sexo de la hija de Blancanieves, mientras sentÃ-a la necesidad de amasar aquellas nalgas, dignas de aquellas hermosas piernas.

No era una posiciÃ³n ideal, estando tumbada cuando quien estaba siendo la victima ahora estaba arrodillada, pero Raven querÃ-a que fuera asÃ-. AsÃ- por el simple hecho de que no querÃ-a despegarse de esa piel ni un momento y porque a juzgar por lo que notaban sus dedos, la retahÃ-la de besos y lamidas en ese vientre surtÃ-an efecto.

Algo indecisa, comenzÃ³ a hurgar en el interior de Apple, con un dedo titubeante pero demasiado curioso. Su movimiento oscilante localizÃ³ el punto rugoso del interior y mientras mordisqueaba las caderas de su victima, comenzÃ³ un intensÃ³ masaje en dicho punto rugoso.

La lÃ-der de los Royal comenzÃ³ a convulsionar al minuto. Entre la excitaciÃ³n previa, que se habÃ-a tocado esperando a que Raven saliera de la ducha, y a que nunca nadie la habÃ-a tocado de forma semejante; su cuerpo no podrÃ-a resistir mucho mÃ¡s. Y asÃ- fue.

-Â¡Hechizos!, Â¡Oh!, Â¡Hechizos! â€“ perjurÃ³ mientras con la ultima sacudida su cuerpo liberaba un riego fuera de ella â€“ Â¡Esto es hechizante!.

Con esa exclamaciÃ³n notÃ³ como el riego era atrapado por la boca de Raven y como, para su vergÃ¼enza, habÃ-a baÃ±ado aquel lindo rostro y empapado las sabanas.

-Perdona, Raven lo siento â€“ se disculpÃ³ aun sin aliento â€“ Apenas me habÃ-a pasado eso en mi vida.

La otra chica notaba como ciertas gotas se deslizaban por su rostro y la Royal la miraba contraÃ-da.

-No te preocupes â€“ la calmÃ³ â€“ Supongo que esto quiere decir que lo he hecho bien.

-Diez de Diez. Sobresaliente â€“ contestÃ³ la rubia justo antes de besarla y saborearse a sÃ- misma en aquellos labios â€“ Tengo un regusto algo dulce.

-A mi me sabes a manzanas â€“ sonriÃ³.

-PodrÃ-a ser â€“ aÃ±adiÃ³ â€“ Creo que te hace falta otra ducha.

-Â¿Y a ti? â€“ una mirada complice se uniÃ³ a la pregunta.

-A mi tambiÃ©n.

Fin

End file.